

EL INSTITUTO NACIONAL DE HIGIENE DE ALFONSO XIII

A la normal evolución de los tiempos sigue también muy de cerca el desarrollo natural o progresivo de las instituciones de todo orden. Conocimos el Instituto Nacional de Higiene de Alfonso XIII cuando se hallaba instalado en un viejo caserón de la calle de Ferraz. La sección administrativa estaba embutida en una inmunda habitación del piso bajo; las secciones se aglomeraban y entremezclaban unas con otras en bastardo maridaje; la biblioteca (?), con sus cien escasos volúmenes de más escaso valor científico, compartía con los diferentes animales, de los que estaba separada por unas tablas mal unidas, el pabellón que pomposamente se denominaba cuadra; el departamento antirrábico estaba instalado en medio del patio, en un barracón Docker, donde eran espantosos el frío y el calor que allí se padecía... y era de lo mejor instalado. ¡Pobre D. Blas Hernández! ¡Con cuánta resignación soportaba las dos o tres horas por la mañana y las dos o tres horas por la tarde que, infaliblemente, todos los días se pasaba en el barracón o preparando la vacuna o inyectándola a los mordidos por supuestos perros rabiosos...!

No queremos pasar adelante en este recuerdo histórico del Instituto Nacional de Higiene de Alfonso XIII sin rendir un recuerdo de admiración hacia aquel



LOS DOCTORES TELLO Y FALCO, DIRECTOR Y SUBDIRECTOR DEL INSTITUTO NACIONAL DE HIGIENE DE ALFONSO XIII

hombre bueno que se llamó don Antonio Mendoza, del que se puede decir que fue "el que trajo las gallinas", por haber sido uno de los primeros que manejaron en España un microscopio y uno de los primeros también que hizo análisis clínicos y bacteriológicos en su puesto de director del Laboratorio del hospital Provincial, aquel Laboratorio punto menos que hipotético...

A él, a Mendoza, se debe la fundación del Instituto de Vacunación del Estado, iniciativa que apoyó decididamente el doctor D. Carlos María Cortezo. Y así nació ese centro que hoy se llama Instituto Nacional de Higiene de Alfonso XIII.

Al evolucionar fue llevado a la Dirección del mismo el maestro Ramón y Cajal, y éste, que había leído los trabajos interesantísimos llevados a cabo en Alemania por el doctor Murillo, aun cuando no le conocía personalmente, le llamó para ofrecerle la subdirección, que Murillo aceptó. Figuraban entonces entre el personal técnico que allí trabajaba el nunca bastante llorado D. Dalmacio García Izcara, el doctor don Ramón Serret, el malogrado Alfonso Medina, Luis Lamas, también recientemente fallecido; Mouriz Riesgo, Blanco Grande, Rogelio de la Rionda, Salvador Remón, Adolfo Martínez Cerecedo, Jorge Ramón Fañanás, Pitaluga, Julio Hidalgo, Victoriano Colomo y alguno más que pasó al olvido.



FACHADA PRINCIPAL DEL INSTITUTO. (FOTO V. MURO)

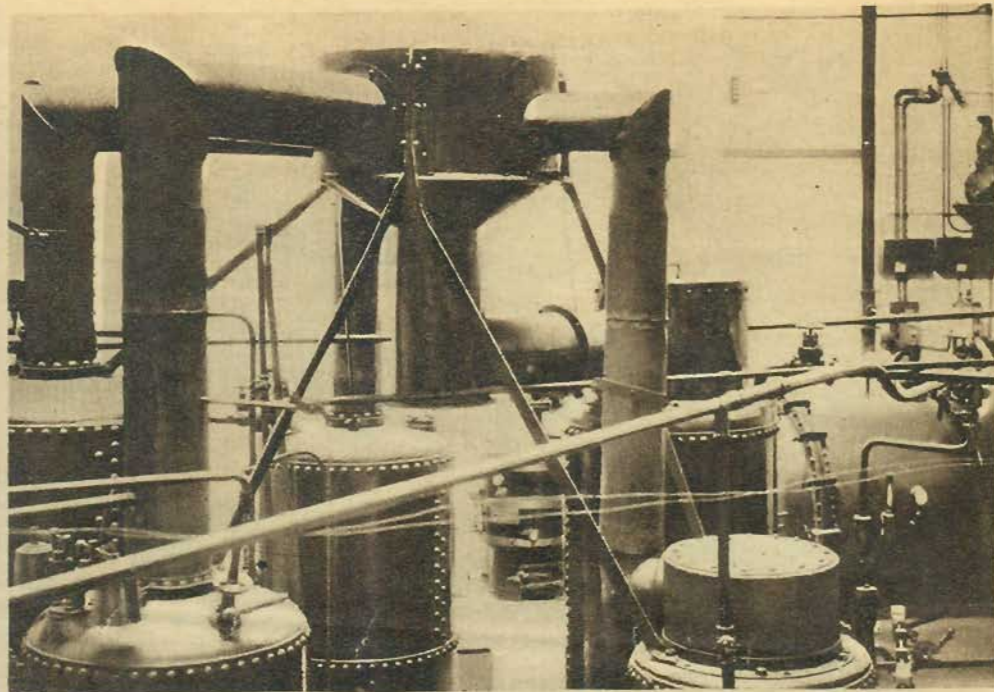
Los sueldos eran verdaderamente irrisorios. El director cobraba 3.000 pesetas, los ayudantes de sección 1.250 y así sucesivamente.

En 1911 sobrevino el cólera en Vendrell y allá fué el subdirector del Instituto, doctor Murillo, con el personal necesario para estudiar y combatir la epidemia, y al año siguiente, ante el temor de que la epidemia se reprodujera, se creó la Sección de Epidemiología, que intervino eficazmente en la peste de Canarias y en los casos ocurridos en Alcazarquivir y Larache.

El Instituto adquiría a cada minuto mayor importancia, y sus trabajos científicos, dados a conocer a través de aquel *Boletín Técnico* trimestral, que creara Murillo, eran estimadísimos en los centros de investigación extranjeros. No podía seguir instalado en el menguado inmueble, y se realizaron las gestiones para obtener un edificio propio que llenase las necesidades elementales de aquel intenso y valioso trabajar. El marqués de Alhucemas, entre las pocas cosas buenas que hizo pudo contar con el logro de que las Cortes votasen la ley de cesión de los terrenos de un coto cerrado de la Moncloa, y a D. Juan de la Cierva hay que agradecerle que el Estado diera el capital necesario para la construcción del edificio..., que cuando se estrenó ya resultaba insuficiente y con defectos de bastante bulto.

Pero, al fin, pudo trasladarse el Instituto allá por el año 1915, y, rigiéndose por una administración escrupulosa, logró desarrollar una intensidad de trabajo verdaderamente extraordinaria. A medida que las necesidades se han ido presentando se han levantado dentro del recinto asignado al Instituto nuevos pabellones y llenándose nuevos servicios.

Antes el Instituto contaba con una fuente de ingresos bastante saneada: era la venta de productos que elaboraba, como una entidad comercial. Del producto de esa venta una parte se empleaba en cubrir los gastos del material necesario y un tanto por ciento, no despreciable, se destinaba a mejorar los haberes del personal. Esto hizo que durante cierto tiempo se desataran las suspicacias de los de fuera de la casa, creyendo que se ganaba el oro y el moro, y, para cortarlas de raíz, Gobernación rectificó la escala de sueldos y suprimió la venta de los productos que elaboraba, subvencionando al Instituto, además de pagar el personal, con la cantidad de 80.000 pesetas anuales.



EL COMPLICADO MECANISMO DE UN APARATO DESINFECTOR



EL DOCTOR D. JORGE RAMON FAÑANAS, JEFE DEL DEPARTAMENTO ANTIRRABICO

les, que es una insignificancia dadas las necesidades cada día crecientes del mismo. La matrícula de los alumnos de la Escuela Nacional de Sanidad y de los cursos especiales de Química y Bacteriología, que asciende a 300 pesetas, no representa, en la mayoría de los casos, el valor intrínseco del material que consumen.

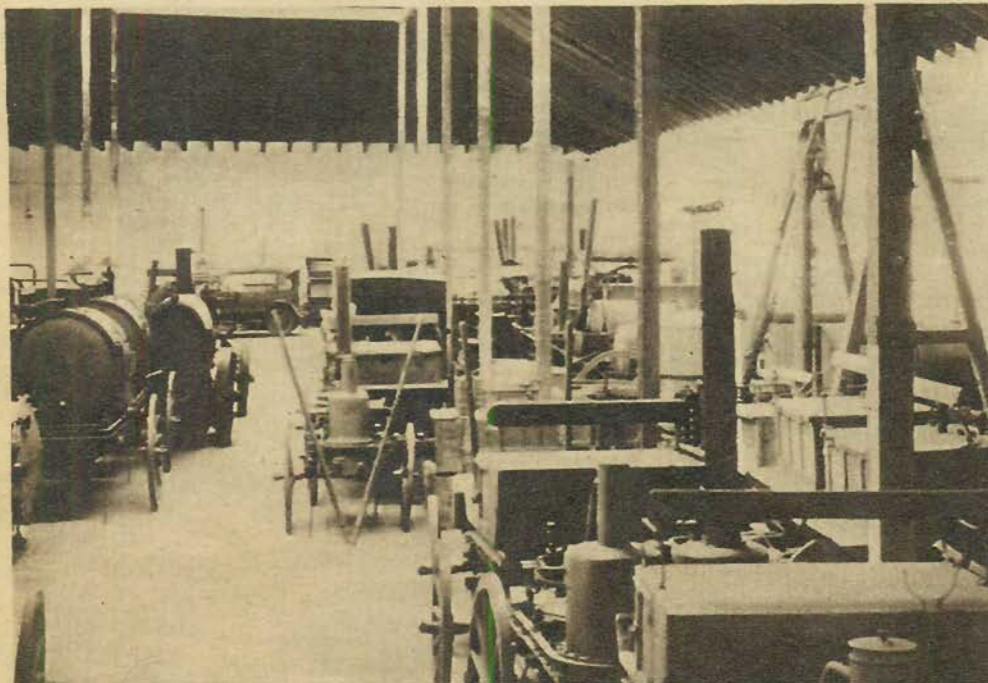
Aunque conocemos bien el funcionamiento del Instituto Nacional de Higiene de Alfonso XIII, hemos creído conveniente hacer una visita para conocer de visu las modificaciones que pudiera haber sufrido respecto a personal y secciones.

Hemos visitado en primer término el departamento de rabia. Es el jefe en la actualidad el doctor D. Jorge Ramón Fañanas, al que hacemos una fotografía mientras trabaja en el Laboratorio. La instalación es verdaderamente magnífica, aunque todavía subsista la silla de hierro que utilizaba el buenazo de D. Blas en los pretéritos años de la calle de Ferraz, y el mismo practicante, el célebre Madrid...

El método de tratamiento que se emplea es el de Högyes-Murillo, por ser el menos doloroso y el más eficaz, puesto que el porcentaje de mortalidad es muy pequeño. El número de individuos mordidos por perros u otros animales rabiosos es muy elevado, llegando a cerca del millar cada año y en algunos pasando de esta cifra. El tratamiento es gratuito para los mordidos pobres. Los pudientes pagan 50 pesetas por todo el tratamiento.

Esta cifra extraordinaria de personas mordidas por perros rabiosos no acudiría en su casi totalidad si los Institutos provinciales de Higiene funcionasen de un modo eficaz.

El jefe de la sección de Bacteriología, D. Antonio Ruiz Falcó, ostenta, además, la subdirección del Instituto. Antiguo amigo nuestro, nos recibe con su amabilidad característica, hablándonos de la Escuela Nacional de Sanidad, de los trabajos que realizan los alumnos, a la mayor parte de los cuales conocemos de antaño, y llevando sus atenciones a acompañarnos durante toda la visita hecha al Instituto. El grupo de alumnos de la Escuela Nacional de Sanidad es de diez solamente. En otros departamentos trabajan los ingenieros que aspiran a obtener el título de sanitarios, y en otros, los cursos de cuarenta médicos que acuden al Instituto a hacer Bacteriología.



PABELLÓN DE MAQUINAS Y APARATOS ESTILIZADORES Y DE DESINFECCION



EL PROFESOR DE BACTERIOLOGIA, DOCTOR FALCO (X), CON LOS MEDICOS ALUMNOS DE LA ESCUELA NACIONAL DE SANIDAD

La sección de Química está en cuadro. De todo su personal, en la actualidad están vacantes la plaza de jefe y dos de las tres plazas de ayudantes. Interinamente desempeña la jefatura D. Tomás Carrendia. El trabajo está reducido al mínimo.

La sección de Parasitología, que durante muchos años estuvo bajo la dirección del profesor Pittaluga, que la creó y la dió vitalidad, la rige hoy el doctor Sadi de Buen. En el momento de nuestra visita se explicaban dos cursos para médicos de la lucha antipalúdica; uno, para el estudio de los mosquitos que transmiten esta enfermedad, y otro, de estadística, primero que se da en España de esta materia.

El jefe de la sección antivariólica es el doctor D. Luis Rodríguez Illera. En ella se practican, por término medio, un millón de vacunaciones anuales, habiendo años en los que la cifra se ha elevado a 1.500.000 personas vacunadas.

El ingeniero sanitario D. Victorino Serrano, nuestro antiguo amigo, que es el jefe de este departamento, tiene mucha prisa cuando hacemos nuestra visita. Nos recomienda al personal subalterno para que podamos hacer unas fotos de estos pabellones, donde hay cientos de máquinas, pabellones Docker desarmados y dispuestos a acudir a cualquier punto en donde fuera preciso instalar rápidamente un hospital de aislamiento, etc., etc.

La Biblioteca de ahora no se parece en nada a aquella que existía en una cuadra de la calle de Ferraz. Está preciosamente

instalada; todos los estantes están llenos de libros y tiene un bibliotecario...

La Dirección está instalada como corresponde a un centro de tan altos vuelos. Allí saludamos al doctor D. Jorge Francisco Tello, que dejó su puesto burocrático del ministerio de la Gobernación; que no le iba bien, para volver a su laboratorio y a dirigir este admirable Instituto, que ha alcanzado su máximo esplendor durante su época directiva.

Este es, lector, a grandes pinceladas descrito el Instituto de Higiene de Alfonso XIII; sus puertas están abiertas a todo visitante. Si quieres ver detalladamente cómo y cuánto se trabaja allá, dispón de una semana y cada tarde la dedicas a visitar una de las secciones, donde aprenderás a saber que en España se trabaja mucho y muy bien, a pesar de lo que digan malas lenguas.

DOCTOR FERNAN-PEREZ
(Fotos del mismo autor.)



EL SALON DE CONFERENCIAS